

HACIA UNA MODERNIDAD ARCAICA. AMAUTA,
MARIÁTEGUI Y LA QUERRELLA EN TORNO AL INDIGENISMO

Claudio Berríos, Inubicalistas, 2020, 213 pp.

Pablo Aravena

En este libro se abordan las polémicas en torno al indigenismo de inicios del siglo XX, donde el pensamiento de José Carlos Mariátegui ocupa un lugar central y culminante, labor que llevó adelante de modo fundamental en Amauta, revista pensada no como un medio de propaganda, sino como un dispositivo de auténtico debate, abriendo sus páginas a posiciones heterodoxas o derechamente contrarias. Y es que Mariátegui, y el grupo Amauta, pensaban su trabajo como una fase necesaria para la reinención de la Nación. Así de trascendente. Así de lejano para nosotros.

Berríos aquí dispone la controvertida obra de Vargas Llosa, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996), como un referente del pensamiento de derecha latinoamericana, cuya tesis central es que ya no hay rastros de la comunidad indígena, pues ha sido homologada por completo en los procesos de modernización y globalización, dando paso a un “Perú informal”, una sociedad en donde no hay lugar para el indigenismo: no hay ya indicio de los problemas indígenas tras los del turismo y el emprendimiento, en el siglo XX el indigenismo fue una utopía de intelectuales que nunca llegó a cuajar en proyecto político. Frente a esto Berríos se pregunta si el indigenismo se redujo sólo a un milenarismo arcaico y si hoy es tan fácilmente descartable: “El ‘Perú’ informal del cual nos habla Vargas Llosa ¿es el golpe definitivo de la modernidad a las culturas milenarias, o responde solamente a un proceso más de interacción entre la sierra y el mundo?”. (p. 16).

En este punto el libro de Berríos puede ser leído tanto como un estudio mariateguiano o bien como una refutación, es esto último a nuestro juicio el ánimo que mueve su escritura, es ella la que lo envía a la erudición desplegada para mostrar, fundadamente, que Mariátegui jamás fue un “utopista”, sino un intelectual orgánico que se dispuso a una atenta lectura de la historia y las estructuras subyacentes del Perú para planear un futuro necesario, pero también posible. No era fácil en aquellos

años, dentro del marxismo al uso y bajo la influencia de la Komintern, reivindicar un otro sujeto de la historia que el obrero: el indio. Mariátegui lo hizo por rigor y realismo político, no por mero utopismo, y debió pagar las consecuencias. No era la vía más cómoda, pero es que Mariátegui era un intelectual exigido por la política en sentido moderno, no por su “obra” o por la fidelidad a una doctrina o bando. Nada más preciso que el juicio de Félix Lizaso: “No pudo ser Mariátegui el hombre que hiciera literatura con la idea de revolución, ni con ninguna otra. Tomó con gravedad su empeño, que fue de hechos definidos. [...] Cree que la hora es de una gran responsabilidad –ese conmovedor concepto de responsabilidad que encontramos en los altos espíritus– y le parece deserción el simple juego literario”.